

La comunidad como motor de resiliencia y transformación: el caso de la DANA en Valencia

Community as a catalyst for resilience and transformation after disaster

Laura Rodríguez Salgado

Centro de Atención a la Infancia nº 8

laurarodsalgado@gmail.com

ORCID 0009-0007-8048-4357

Resumen

Este estudio pretende conocer los procesos de desarrollo de resiliencia en la recuperación post desastre y explorar el rol del Trabajo Social en ellos. Se adopta una metodología cualitativa con enfoque sociocrítico, centrada en el caso de las inundaciones provocadas por la DANA de 2024 en Valencia. Se ha realizado un análisis documental y un total de diez entrevistas a personas ciudadanas, voluntarias y profesionales. Los resultados evidencian el potencial de las estrategias organizadas por la ciudadanía (bottom-up) para responder a las necesidades materiales, psicosociales y organizativas de sus miembros, en contraste con las respuestas institucionales (top-down). En relación con Trabajo Social se destacan sus funciones orientadas al acompañamiento comunitario y la promoción de la resiliencia colectiva, así como la necesidad de una formación especializada y el reconocimiento profesional en contextos de desastres. La conclusión fundamental es que una recuperación efectiva requiere enfoques comunitarios, inclusivos y participativos que fortalezcan la capacidad de acción de las comunidades afectadas.

Palabras clave

Resiliencia comunitaria
Desastres
Recuperación
Trabajo Social
Cambio climático

Keywords

Community resilience
Disasters
Recovery
Social Work
Climate change

Recibido: 10.09.2025

Aceptado: 13.12.2025

Abstract

This study aims to shed light on resilience-building processes in post-disaster recovery and to explore the role of social work in this context. Adopting a qualitative methodology with a sociocritical approach, it focuses on the 2024 DANA-induced floods in Valencia. The study draws on documentary analysis and ten interviews with citizens, volunteers, and professionals. The findings reveal the potential of bottom-up, citizen-organised strategies to address material, psychosocial, and organisational needs, in contrast with top-down responses implemented by public institutions. Regarding the social work profession, the study highlights its role in community-based support and the promotion of collective resilience, as well as the need for specialised training and greater professional recognition in disaster contexts. The core conclusion is that effective recovery requires community-based, inclusive, and participatory approaches that strengthen the agency of affected communities.

Cómo citar: Rodríguez, L. (2025). La comunidad como motor de resiliencia y transformación: el caso de la DANA en Valencia. *Indivisa, Boletín de Estudios e Investigación*. 25, 63-86. DOI 10.37382/INDIVISA.VI25.104



INTRODUCCIÓN

En el período de 2000 a 2019, se registraron en todo el mundo 7.348 desastres relacionados con el clima que causaron la muerte de 1,23 millones de personas (UNDRR y CRED, 2020). En España, el 29 de octubre de 2024, acontece la catástrofe hidrológica más trágica de la historia del país: las inundaciones provocadas por la DANA que acabaron con la vida de 233 personas (AEMET, 2024; Gobierno de España, 2025).

Ante las consecuencias psicosociales, económicas y materiales, la respuesta social reflejó una importante movilización de la sociedad civil organizada, pero persisten desafíos sobre el anclaje teórico y las distintas formas de activar la resiliencia comunitaria y el capital social en contextos de post impacto (Mayer, 2019; Pfefferbaum et al., 2015).

De este modo, la finalidad de este estudio es conocer los procesos de desarrollo de resiliencia comunitaria cuando ocurre un desastre e indagar en el rol del Trabajo Social en ellos. Se establece en coherencia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de Naciones Unidas número 1 “Fin de la pobreza” y número 13 “Acción Climática”.

CONCEPTUALIZACIÓN DE LOS DESASTRES

Teóricos como Quarantelli y Perry (2005), citados en Oliver-Smith (2005), coinciden en que los desastres deben entenderse como fenómenos sociales que interrumpen la dinámica y la estructura de la realidad construida socialmente, alterando la vida cotidiana de las personas.

La catástrofe, es el evento disruptivo que actúa como detonante de una crisis como una sequía, inundación o un conflicto armado, mientras que el desastre es el impacto resultante de la crisis a nivel humano, social y económico al interactuar con las condiciones de vulnerabilidad preexistente. Esto implica superar las capacidades de respuesta de la comunidad afectada y requerir apoyo externo para su gestión (UNDRR, 2017; Ayala y Olcina, 2002; Pérez de Armiño, 2006).

Específicamente, las DANAs son fenómenos meteorológicos propios del Mediterráneo generan lluvias intensas que pueden dar lugar a inundaciones y al desbordamiento de cauces fluviales. En el Ciclo de Gestión del Riesgo de Desastres (CGRD) definido por Naciones Unidas (2017) se distinguen las fases de pre-impacto, impacto y post-impacto, que incluyen prevención, mitigación, preparación, respuesta, recuperación y rehabilitación.

En el marco nacional, la Ley 17/2015 del Sistema Nacional de Protección Civil regula la gestión de emergencias, aunque no desarrolla la figura del Trabajo Social. No obstante, las leyes

autonómicas de servicios sociales como la de la Comunidad Valenciana, han reconocido las catástrofes como situaciones de urgencia y emergencia social.

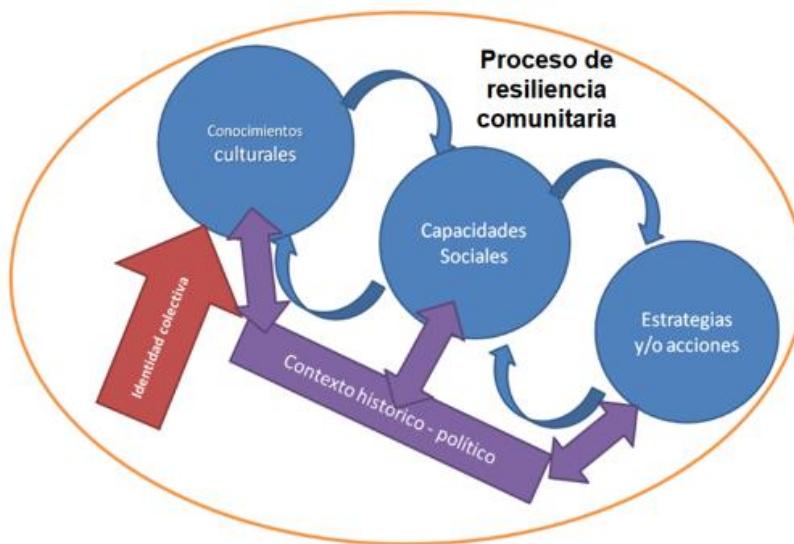
APROXIMACIÓN A AL RESILIENCIA COMUNITARIA

El interés académico por la resiliencia comunitaria creció tras el Huracán Katrina (2005) en EE. UU, insertándose en la gestión de desastres como una estrategia clave en la recuperación post-desastre. Tradicionalmente vinculada al *bouncing back*, autores como Manyena et al. (2011) proponen el *bounce forward* para fortalecer los medios de vida locales, orientado a generar transformaciones respecto al *status quo ante*.

López y Limón (2017) plantean tres componentes esenciales en los procesos de resiliencia: conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias comunitarias. Se puede entender con mayor claridad en la siguiente figura.

Figura 1

Los tres componentes del proceso de resiliencia.



Nota: López y Limón (2017).

Entre las dimensiones y factores clave de la resiliencia, Aldrich (2012) señala cinco: el bienestar social y psicológico, el restablecimiento institucional, la reanudación de los servicios económicos, la restauración de las infraestructuras la seguridad pública y las funciones gubernamentales. Sin embargo, aquello que resulta más determinante en los procesos de construcción de resiliencia, es que los conocimientos y capacidades se materialicen en prácticas bien estructuradas de organización en las que la comunidad está propiamente involucrada (Pfefferbaum et al., 2008; López y Limón, 2017).

Las estrategias de recuperación comunitaria pueden surgir *desde arriba hacia abajo* (top-down) y ser diseñadas para una población receptora, por lo que son criticadas por su carácter limitante. Se evidencian dificultades en casos de descentralización de las políticas públicas en la gestión del gobierno mexicano de la mina de Buenavista del Cobre de 2014 (Aparicio y Hernández, 2017) o también por la falta de diálogo y gobernanza democrática tras el terremoto y tsunami del 27F de 2010 en Chile.

Las experiencias con un carácter participativo y comunitario son menos frecuentes, aunque existe ejemplos relevantes como el proyecto “Revivir El Valle” tras la erupción del volcán de Cumbre Vieja (Díaz, 2022). Por ello, el desafío actual no es persuadir a la población a participar en las estrategias institucionales sobre los riesgos naturales, sino que los gobiernos locales respalden los procesos liderados por las comunidades (Maskrey, 2011).

En este sentido, las estrategias *desde abajo hacia arriba* (bottom-up) proponen una subversión del patrón habitual de respuesta a las catástrofes, son acciones de recuperación lideradas por la sociedad civil organizada que reclaman justicia y apoyo mutuo. Ejemplos de ello son los Comités de Cuenca Río Sonora en México, donde la población se expresó a través de protestas públicas y el surgimiento de movimientos organizados (Aparicio y Hernández, 2017). También los Centros de Apoyo Mutuo (CAM) del huracán María en Puerto Rico, basados en la autogestión y el empoderamiento de comunidades marginadas, distribuyendo donaciones y recursos, y organizando grupos de voluntarios (Villarrubia-Mendoza y Vélez-Vélez, 2020).

EL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO EN EL ÁMBITO DE LAS EMERGENCIAS

El Trabajo Social Comunitario promueve procesos colectivos hacia la consecución del bienestar social, en el que la población participa directa y activamente en el análisis y resolución de problemas que le afectan, utilizando sus propios recursos o creando nuevos (Lillo y Roselló, 2021). Esto ayuda a las personas a salir del cuerpo individual y responsabilizarse del cuidado de sus miembros para mejorar su calidad de vida.

Marchioni (1999) señala tres protagonistas en la comunidad: administraciones, ciudadanía y recursos profesionales. A su vez se distinguen cuatro fases de intervención: el estudio de la realidad, la escucha de los problemas, la intervención inicial y la intervención ordinaria (Marchioni y Morin, 2016). En este nivel metodológico, conceptos como la democracia, deliberación, participación y empoderamiento son elementos determinantes.

Entre los cuatro modelos de intervención distinguidos por Rothman (2007) encontramos: la Acción Social, el Desarrollo de la Comunidad y la Planificación Social.

Relacionando este marco de intervención con los desastres, nos topamos con el Trabajo Social Verde o Ecosocial. Para Dominelli (2023) se trata de un modelo transdisciplinar práctico de promoción de la justicia ambiental y social que se centra en las crisis medioambientales socioeconómicas y físicas. A su vez, contribuye sustancialmente al reconocimiento de saberes propios de lucha contra prácticas no opresoras, aumentando la eficacia en la gestión del riesgo.

Específicamente, las funciones profesionales en desastres abarcan desde la concienciación y capacitación sobre riesgos de desastre hasta la atención psicosocial, la incidencia política, la coordinación y gestión de recursos. A nivel comunitario, las funciones profesionales del Trabajador Social han sido estudiadas por Herrero (2011):

- Elaborar programas informativos, procesos participativos de reconstrucción, de memoria histórica, comisiones de la verdad, procesos judiciales.
- Impulsar la reconstrucción del tejido social.
- Fomentar experiencias organizativas y toma de decisiones clave.
- La recuperación del funcionamiento social.
- Hacer seguimiento de la labor de comités locales.

Por su parte, Sim et al. (2022) y Herrera y Romero (2025) reflejan desafíos en las competencias profesionales como un sobre énfasis en el trabajo a micro-nivel, falta de confianza y claridad en las tareas a realizar, falta de sensibilidad cultural local y de formación profesional y universitaria especializada, enfoques asistencialista e insuficiente sistematización de los conocimientos.

Entre los modelos de intervención en emergencias destacan cuatro el de *intervención en crisis*, el de *intervención psicosocial*, el *modelo Sistémico Ecológico* y la *Investigación Acción Participativa* (Peñate, 2009; Nieto y García, 2000). Algunos ejemplos internacionales subrayan intervenciones de IAP como en el caso chino tras el terremoto de Wenchuan de 2008, actuando como puente entre comunidades rurales y urbanas, desde la protección de bordado, el turismo ecológico, la agricultura orgánica y el comercio justo.

Por otro lado, en el caso de las inundaciones de Poldokhtar, las claves fueron el uso de conocimientos locales idiomáticos, la protección de la infancia, un enfoque participativo con la opinión del vecindario y acciones de incidencia política (Maarefvand et al., 2023). Cabe destacar también la supervisión de los equipos profesionales, con sesiones informativas para

compartir experiencias realizando técnicas de *Debriefing* y ceremonias de agradecimiento abiertas.

Junto al autocuidado y el reconocimiento profesional, para Dominelli (2023) la transdisciplinariedad es consustancial al campo de las emergencias, donde distintos agentes deben ponerse de acuerdo en los objetivos y marcos teóricos que van a utilizar para solucionarlo.

MÉTODO

En este estudio se ha optado por una metodología cualitativa, considerada como la más adecuada para abordar los fenómenos humanos desde una perspectiva comprensiva y contextual, especialmente en escenarios atravesados por la vulnerabilidad. Asimismo, las personas investigadoras se centran en la interpretación del conocimiento desde una mirada holística, debiendo experimentar en su interior lo que están estudiando (Olabuénaga, 2012).

Un desastre puede ser una experiencia única para cada persona, y a su vez ser compartida, permitiendo sacar a la luz las dinámicas de relación social existentes. En esta línea, se adquiere el enfoque del paradigma sociocrítico, fundamentado en la transformación social desde la participación y reflexión crítica de los sujetos en los procesos de investigación en el contexto de la reconstrucción social.

Siguiendo la metodología propuesta, se llevaron a cabo **diez entrevistas** con diversos perfiles de la comunidad. En la Tabla 1 se presenta información sobre las personas que participaron en el estudio (identificadas mediante seudónimo), incluyendo su perfil y edad, así como el código de la entrevista, la duración y el canal utilizado para la realización del trabajo de campo.

Tabla 1
Personas participantes entrevistadas:

SEUDÓNIMO	PERFIL	EDAD	CÓDIGO	DURACIÓN	CANAL
Tomás	Trabajador Social de la Koordinadora de Kolectivos de Parke Alcosa.	51	P.1.	1h 28'	Presencial
Olivia	Ciudadana afectada por la DANA, Voluntaria y técnica superior de igualdad en prácticas en la Koordinadora de Kolectivos de Parke Alcosa.	42	V.2.	1h 03'	Presencial
Marina	Ciudadana afectada por la DANA en Sedaví y vecina beneficiaria del Kolectivo.	55	C.3.	30'	Presencial
Paula	Ciudadana afectada por la DANA y coordinadora de mantenimiento de parques y jardines del proyecto de Empleo de la Koordinadora de Kolectivos de Parke Alcosa.	55	C.4.	29'	Presencial
Nahuel	Voluntario en la Koordinadora de Kolectivos de Parke Alcosa y ex participante del proyecto del centro de jóvenes.	23	V.5.	27'	Presencial
Inés	Trabajadora Social del Colegio Profesional de Trabajo Social de Valencia	44	P.6.	56'	Presencial
Eliana	Persona veterana y Voluntaria de la Koordinadora de Kolectivos de Parke Alcosa.	46	V.7.	44'	Presencial
Paloma	Voluntaria y militante del Sindicato de Vivienda de Valencia y estudiante de Trabajo Social.	27	V.8.	38'	Presencial
Javier	Trabajador Social responsable del proyecto “Respuesta de Cruz Roja a los efectos de la DANA” en Aldaia, Valencia.	34	P.9.	47'	Videollamada en Google Meet
Nadia	Trabajadora Social, voluntaria del Colegio Profesional de Trabajo Social de Valencia en Massanassa, miembro del Grupo de Trabajo Social Ecosocial del Consejo General de Trabajo Social y de la cooperativa energética Aeioluz en Catarroja, Valencia.	52	P.10.	48'	Telefónica

Nota: elaboración propia (2025).

También se ha realizado un **análisis documental** del “II Informe sobre la situación y acciones de las entidades de EAPN CV frente a la DANA”, elaborado por la Red Europea de Lucha contra la Pobreza en la Comunidad Valenciana y publicado el 25 de febrero de 2025. Contiene información especializada sobre la situación actual de los grupos sociales más vulnerables en este momento de la recuperación. Según Olabuénaga (2012) los documentos escritos de todo tipo albergan un contenido que puede abrirnos las puertas a nuevos fenómenos de la vida social a los que no tenemos otra forma de acceso.

El proceso seguido para el análisis de datos comprende la grabación de audio, la transcripción del diálogo grabado y la organización de la información a través de una codificación teórica en torno a dos categorías y cinco subcategorías a las cuales se han asignado códigos de identificación.

Tras estas fases se continúa con la interpretación de datos, combinando y comparando la información del informe y de los perfiles de las personas entrevistadas: Ciudadanas (C), Voluntarias (V) y Profesionales del Trabajo Social (P), constituyendo una estrategia de triangulación de fuentes. A continuación, procederemos a exponer los resultados donde mostramos los hallazgos del estudio.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

La participación de las personas entrevistadas ha tenido un carácter voluntario y confidencial. Para garantizarla, han recibido previo a la entrevista un documento de consentimiento informado, en el que se les han notificado los objetivos, el proceso a seguir y el derecho a retirarse en cualquier momento.

RESULTADOS

A través de las entrevistas realizadas, queríamos identificar estrategias que permiten consolidar procesos de resiliencia en comunidades afectadas por desastres, así como estudiar el papel que el trabajo social puede desempeñar en ellos.

PROCESOS DE RESILIENCIA COMUNITARIA (PRC)

Estrategias Institucionales (EI)

Teniendo en cuenta las percepciones recogidas, las narrativas muestran preocupación por las limitaciones del modelo político articulado ante la DANA y la disparidad en las estrategias institucionales adoptadas según los criterios de ayuntamiento locales y autonómicos

evidenciando una descoordinación interinstitucional para involucrar a todos los agentes en la recuperación, tanto profesionales como ciudadanía. Inés (P.6) señala: “El Colegio profesional ha participado en las mesas de la Consellería de reconstrucción, se habla de infraestructura industrial, agrícola, etc, pero en la parte social y comunitaria no están llamando a las coordinadoras de los servicios sociales de los municipios afectados para preguntar su necesidad social”.

Los testimonios refuerzan las necesidades detectadas por EAPN Comunidad Valenciana en su II Informe 2025 sobre la ausencia de canales de comunicación fluidos y encuentros regulares entre administraciones, entidades sociales y el tejido asociativo. Olivia (V.2) describe “en mi pueblo Beniparrell, no ha habido facilitación de los procesos, ni siquiera para recoger las tarjetas de transporte gratuitas, mi sensación es que no ha sido suficiente”.

Los sentimientos de frustración parecen vincularse a un descontento generalizado y falta de confianza respecto a la labor de los representantes políticos, también a los obstáculos en el acceso a ayudas económicas que presenta el Informe de EAPN CV. Marina (C.3) señala que “las ayudas llegan cada 3 meses ahora, nos han dejado más desamparados, ya nos estamos ayudando más los vecinos que el propio Gobierno”.

Cabe considerar los ejes de mayor vulnerabilidad que excluyen a colectivos específicos, como personas en situación de sinhogarismo, con discapacidad o la población migrante. Olivia (V.2): “Se quedaron totalmente fuera de todo el apoyo de la administración pública, si no tienes permiso de trabajo, no puedes pedir ningún tipo de apoyo”. Por otro lado, en la dimensión psicosocial de la población se evidencian fuertes daños psicológicos tras las inundaciones. Eliana (V.7) recalca: “Ojalá pudiera haber dos centros más de salud mental”.

A pesar de los esfuerzos, los servicios sociales y centros de salud siguen sobrecargados, lo que confirma que la resiliencia comunitaria requiere una perspectiva integral que incluya salud mental y el bienestar emocional. Sin embargo, se han identificado avances en tareas de reconstrucción física, centradas en la adaptación de las infraestructuras, Paula (C.4) lo describe: “Se va a estar mejor porque antes eran vallas, ahora han puesto muros de protección con hierros por si viene otra vez”.

Por último, se han señalado los desafíos que enfrentan las asociaciones del Tercer Sector. Según Nadia (P.10): “las asociaciones están tratando de acceder a subvenciones para mantenerse vivas y poder afrontar si han tenido gastos de estructura (...) pero no está habiendo una gran cabeza pensante que organice todos los recursos”. Ante la falta de visión de conjunto,

parece que la recuperación avanza lentamente: Paula (C.4) señala: “En los pueblos de Catarroja, Paiporta, Torrent, Sedaví, que está al lado, queda muchísima más faena que aquí”.

Estrategias Comunitarias (EC)

Todos los testimonios han demostrado conocer al menos una o varias iniciativas activadas por la propia ciudadanía o entidades sociales para satisfacer necesidades sobrevenidas que están teniendo consecuencias en el largo plazo.

Uno de los elementos que más ha influido en su desarrollo es el incremento de las condiciones de vulnerabilidad que han aumentado entre la población. Nahuel (V.5) como voluntario relataba: “En la DANA se notó que el que es el rico es igual que el pobre, porque, aunque tienes dinero, no puedes comprar. Todos somos iguales”. También Inés (P.6): “No afecta igual esta catástrofe a una persona que tiene un nivel socioeconómico medio alto, estable, que a la gente que no tiene nada”.

En esta línea, la resiliencia de los pueblos afectados se valora como un constructo anterior al desastre, por lo que aquellas comunidades en las que había un tejido social y vecinal más organizado han podido actuar de manera más eficaz, siendo estas las más empobrecidas. Se refleja en el testimonio de Olivia (V.2): “Sobre la resiliencia cada uno tiene su historia personal, su recorrido, sus desafíos, pero estamos hablando de Horta Sud. Desde siempre ha sido un territorio menos privilegiado, son barrios obreros. (...) La resiliencia no se creó a partir de la DANA, es de mucho antes, más bien esta resiliencia está ayudando a la gente a sobrevivir este momento tan difícil, y eso es lo que lo que reforzó esta unión”.

Además, profesionales como Inés señalan en las zonas concretas la movilización social ha sido muy fuerte por su recorrido histórico, lo que permitiría indicar que aquellos municipios que no tengan una realidad social y vecinal como la del proyecto comunitario que estudiamos, pueden tener menos oportunidades para hacer frente a las necesidades sobrevenidas.

En concreto, las inundaciones han supuesto una marca temporal en el diseño e implementación de nuevas acciones del proyecto comunitario Nosotr@s Mism@s. Tomás (P.1) lo relataba “La estructura sigue todavía más o menos establecida hoy por hoy debido a la DANA, han aparecido de forma conviviente otros espacios de relación, la propia inercia ha hecho que surgieran otras áreas”.

En general, la mayoría de las áreas cubren distintas funciones en la vida de las personas que se benefician de ellas. Han surgido muchos puntos de distribución y coordinación de productos

básicos (alimentación, enseres) en distintos pueblos. “Tenemos el espacio del superpopular con comida. En la parte de abajo hay un antiguo supermercado Consum, lo abrimos y lo hemos utilizado. Coges comida, víveres de forma gratuita, desde hace ya 5 meses está abierto a toda la gente que quiera” (Tomás, P.1).

Sin embargo, lo que inicialmente se crea por las necesidades urgentes, paradójicamente se convierte en una oportunidad para transformar las carencias previas. Comentaba Tomás (P.1): “Ha habido gente que comía mucho mejor que de normal, platos calientes todos los días”. Estas necesidades de alimentación insuficiente y de calidad también coinciden con las recogidas por EAPN en su informe del pasado febrero.

Gracias a las nuevas áreas de trabajo, en el vecindario se reflexiona colectivamente sobre cuestiones relacionadas con el transporte, la distribución de ayudas, los materiales de edificación, el diseño de parques y jardines o nuevos empleos para las personas del barrio. Tomás (P.1): “Hemos hecho una parte de oficios varios aplicadas a la DANA, empleando a gente de la cooperativa para ayudarnos, llevar comida a las casas, recoger enseres, limpiar la vía pública, recogida de alimentos, distribución de alimentos, restaurar casas”.

La DANA parece confirmarse como una oportunidad para potenciar la empleabilidad-uno de los focos históricos del proyecto-, y tener criterios de proximidad, buscando los recursos dentro del propio barrio para que las personas construyan su proyecto vital dentro del mismo, es lo que Tomás (P.1) define como “La municipalización de un servicio público”.

En línea con esta concepción democrática de la gestión de las necesidades municipales, varias de las experiencias subrayan la creación de los Comités Locales de Emergencia y Reconstrucción como parte fundamental de una recuperación participativa y liderada por las comunidades afectadas, que también conocen las trabajadoras sociales. “Hay unos comités locales de reconstrucción, cada municipio también se está autoorganizando porque saben qué es lo que quieren reconstruir y lo qué no” (Inés, P.6).

El panorama post desastre parece haber desencadenado una reacción ciudadana para cambiar las estructuras políticas de decisión, reclamando justicia y responsabilidad. Lo explican Paloma (V.8): “Se reúnen y hacen varias asambleas para darle una perspectiva más política al asunto, que no fuera solo la reconstrucción de infraestructuras físicas, sino ver qué papel tenemos nosotros ahí” y Tomás (P.1): “Nuestro objetivo es tomar el espacio público-político y que la democracia no acabe con una participación cada 4 años porque nosotros, que somos auténticos artífices de la historia, posiblemente sepamos como guiarlo en cómo se

reconstituye el barrio (...) Esta resiliencia comunitaria se está asentando y tomando un modelo porque creemos que tiene que ser colectiva, común, participativa, dialogada".

Junto a la ira y la rabia, todos los testimonios coinciden en el sufrimiento y dolor generalizado en la comunidad y se entiende que su reparación no es individual, sino que implica espacios de acompañamiento grupal ante una situación colectiva. "Se ha montado un grupo con una psicóloga que trabaja aquí, (...) han ido por casas haciendo seguimiento, viendo a cada persona como está. También el día 29 de noviembre, que pasó un mes de la DANA, se ha hecho un duelo comunitario en la plaza, venía la gente de todo el pueblo y ahí contabas todo lo que tenías que contar" (Nahuel, V.5).

Tanto los encuentros de diálogo para compartir emociones, como las técnicas relacionadas con lo artístico -espacios de relajación y expresión artística- se presentan como herramientas útiles para abordar el malestar emocional. A su vez son significativas para actuar e influir sobre las relaciones interpersonales del barrio como sugieren los siguientes testimonios "Nosotros hacemos trabajo de calle, la semana pasada sin ir más lejos hicimos una paella popular, con un poquito de música, de animación para que las personas se fueran conociendo" (Eliana, V.8). De esta manera, se van combinando distintos fines que pueden ser atractivos para el vecindario desde la acción política, el bienestar psicosocial o la animación cultural. Un ejemplo que hemos podido conocer es la jornada de circo ciudaDANA en rebeldía, cuyo programa y horario se puede ver en el siguiente cartel fotografiado:

Figura 2.

Cartel de la jornada de animación organizada por la Koordinadora de Kolektivos de Parke Alcosa



Nota: Fotografía tomada en Valencia por la autora (2025).

Estas estrategias se deciden en el espacio asambleario, que es el órgano jerárquicamente responsable de tomas decisiones mientras que las áreas se reúnen semanalmente. En él la comunicación y el intercambio de subjetividades son indispensables para resolver situaciones y definir el rumbo de las acciones comunitarias. Se genera una red de compromisos entre todas las personas participantes para sentir que es un trabajo común como señala Marina (C.3): “Tienen que estar juntos, siempre unidos no pueden decidir una cosa unos y otra cosa otros”. Incluir las voces de la infancia y la juventud también comprende que la resiliencia no puede excluir a grupos sociales específicos: “Se han creado un centro de niños y uno de jóvenes que tienen un papel muy importante”, tenemos un espacio en el que ellos deciden lo que se hace” (Eliana, V.8).

Bastantes perfiles destacan en el funcionamiento de las estrategias, la colaboración de personas voluntarias y su participación en las asambleas y organizaciones que existían previamente y mantienen las acciones en el tiempo. No obstante, varios testimonios encuentran desafíos: “No existe una organización que sea fuerte para abarcar a todas las organizaciones porque al final cada organización tiene su objetivo a largo plazo” Paloma (V.8). Además, se necesita atender en ellas las necesidades más específicas de las personas afectadas por la vivienda, o por el hecho de ser migrante desveladas en los testimonios de Paloma (V.8): “Aprovechamos la oportunidad para organizarnos (...) dar apoyo jurídico, investigar a las propiedades, saber cómo presionar para que se hagan cargo de todo lo que ha ocurrido” y Olivia (V.2): “No sé si sabes que la Ley de Extranjería y el último avance de regularización ya ha salido, aquí la unidad móvil fue creada para que la gente pueda venir y hablar con un asesor jurídico para que las personas puedan venir y verse acompañadas en todo el proceso”.

En resumen, las estrategias comunitarias surgidas tras la DANA han demostrado la capacidad de los barrios para autoorganizarse frente a la emergencia que ha podido conseguirse apoyándose en redes asociativas previas y en formas colectivas de cuidado. Plantean una reconstrucción más participativa, justa y cercana a las realidades del territorio, evitando que nadie quede excluido.

ROL DEL TRABAJO SOCIAL (RTS)

Funciones Profesionales (FP)

Los testimonios de las personas profesionales identifican funciones diversas del Trabajo Social desde los organismos en los que están interviniendo. En el caso de Javier en la Cruz Roja, así como desde servicios sociales se identifica un trabajo centrado en casos, mientras que el

trabajo comunitario con el tejido asociativo y social se ejemplifica en el Proyecto Comunitario Nosotr@s Mism@s.

Tomás (P.1) destaca la gestión y el acompañamiento: “Hago una parte de gestión de la cooperativa, luego hago acompañamientos, hacemos una intervención integral”, pero también tareas enfocadas a la participación de las personas sobre su propia vida: “Queremos que la gente se empodere en ese acompañamiento para ser artífices de su propia realidad”.

Los testimonios de otros perfiles profesionales hacen una valoración positiva de sus funciones, por lo que podríamos deducir que la intervención grupal y comunitaria es una de las propuestas señalada para la recuperación tras la DANA para desarrollar una transformación en los barrios afectados.

Por otro lado, las experiencias han demostrado una falta de participación coordinada en las estrategias comunitarias como los comités de emergencia y reconstrucción; es una visión compartida y subrayada por el Informe de EAPN CV y por los testimonios de Nahuel: “en este espacio sí que hemos tenido reunión de comités y sí que ha habido una trabajadora social que ahora mismo ya no está” y Nadia: “Hoy por hoy, en los planes de reconstrucción no se nos está otorgando ese espacio. En el tejido comunitario podríamos estar haciendo todas estas cosas, pero luego no se destinan a tiempo recursos y al menos en servicios sociales están centradas en solucionar las necesidades individuales de ayuda” (P.10).

Podría ser necesario tener en cuenta la voz técnica de las profesionales de lo social en los procesos comunitarios para tomar decisiones rigurosas desde una perspectiva de justicia y cambio social. En este sentido, varios profesionales destacan como otra de las funciones imprescindibles en la recuperación, la incidencia política local y autonómica: “También hay una parte política que no quiero dejar de lado, seguir reivindicando la necesidad al gobierno, encauzarlo a través de los comités, presionar y reivindicar a la administración” (Tomás, P.1).

En este sentido, el trabajo social hace de nexo entre la población y las administraciones públicas y serviría para trasladar el diagnóstico social. De hecho, profesionales como Javier destacan la importancia de la coordinación con otros servicios públicos: “Es importante también la coordinación constante con la administración pública porque son los organismos competentes de atención, es importante no ir cada uno a lo suyo” (P.9).

Es destacable que estas relaciones se centran en la realización de proyectos y la derivación de casos y acompañamientos, y no en una reflexión conjunta que pudiera ser valiosa para pensar colectivamente la aportación del trabajo social en los pueblos afectados.

Desafíos y Potencialidades (DP)

Uno de los desafíos tiene que ver con la coordinación, ya que la colaboración entre entidades, administraciones públicas y servicios sociales debe ser más efectiva en el periodo de recuperación. Aparecen nuevos proyectos con población diana específica, lo que puede complejizar una intervención cohesionada como describe Inés: “Los servicios sociales deben tener la capacidad de canalizar a las asociaciones: qué vais a hacer, dónde vais a estar y cómo vais a actuar” (P.6).

Esta descoordinación coincide con la falta de una planificación conjunta y una dispersión de esfuerzos que limita el impacto general. Se asocia a la sobrecarga de trabajo y a las condiciones laborales de las profesionales, que mantienen sus funciones ordinarias junto a tareas extraordinarias: “Las compañeras de la zona afectada trasladaban la deficiencia del refuerzo profesional que están recibiendo” (Inés, P.6).

La posibilidad de introducirse en un plano de intervención más grupal o comunitario es limitada por la falta de infraestructuras y la necesidad de aumentar las plantillas, repercutiendo en la imagen negativa percibida por la población: “Tengo que esperar 3 meses para ir a los servicios sociales” (Marina, C.3). Por ello, los mecanismos burocráticos afectan al grado de reconocimiento profesional durante la recuperación. En línea con la frustración de la ciudadanía, algunas experiencias sugieren contar con las opiniones de la población y superar un enfoque más asistencialista: “Es importante no trabajar solo según lo dicen los libros, también escuchar las necesidades que tiene la gente” (Olivia, V.2).

Desde una perspectiva más amplia, el Trabajo Social no parece tener a nivel institucional un lugar central en emergencias ni en políticas relacionadas con ellas, como cuenta Inés: “Debe ser una profesión que aparezca en la ley de Protección Civil. Debemos ser activados exactamente igual que policía, bomberos, porque no concibo ninguna emergencia que no tenga un factor humano” (P.6). En este sentido, la transdisciplinariedad puede potenciar la intervención en desastres relacionándose con otras disciplinas. Así lo refleja Nadia al hablar de su cooperativa: “Tenemos que quitarnos complejos y hablar de igual a igual con otras profesiones y carreras, eso es responsabilidad nuestra” (P.10).

Otro desafío es el de progresar en la sistematización de la práctica profesional mediante análisis y evaluación. Relata Inés: “Tenemos un acuerdo con la Universidad de Valencia para hacer un protocolo. Es la autoevaluación permanente en la gestión de la emergencia” (P.6). La mayoría de los testimonios también han manifestado la necesidad de formación en

emergencias, en competencias psicosociales y en cuestiones de cambio climático. De esta forma lo reflejan Nadia “La mirada ecosocial debe impregnar la profesión, desde los planes de estudio hasta que lo pongan en la agenda y en el código deontológico de la profesión, que entienda que no solo hay que cuidar a las personas, sino que también hay que cuidar el planeta” (P.10) y también Inés (P.6) “Tenemos que tener una formación no solamente teórica de qué hacer en las emergencias, sino también de una competencia emocional básica para poder abordarlo con sentido común y entereza la gestión de lo emocional, de trauma, de

duelos, para nosotras mismas y para gestionar a los demás” (P.6). Todas estas dificultades permiten identificar potencialidades del trabajo social en la recuperación y su capacidad para comprender las desigualdades sociales.

El reconocimiento, la carga de trabajo, la formación, todos estos aspectos están influyendo en el cuidado de las profesionales del trabajo social, no obstante, las narrativas de los profesionales coinciden en que hay una mayor vulnerabilidad en el desempeño si además de ser interviniente se vive el impacto del desastre a nivel personal: “Nosotros somos parte que atiende, pero todos somos afectados. El que menos ha perdido el coche, también familiares y viviendas y luego han tenido que estar interviniendo con gente en la misma situación” (P.9).

Herramientas de Autocuidado (HA)

La recuperación está marcada por la capacidad de las personas intervenientes para proteger su bienestar personal y psicológico, que está atado también al propio contexto de trabajo. En el periodo de respuesta inicial, los equipos del Colegio Profesional sí aplicaron técnicas de encuentro al final del día. Mientras, en otras organizaciones no se implementaron: Paloma manifestaba “No se aplicó ninguna técnica, porque no estábamos preparados para actuar internamente, no había mecanismos de curas” (V.8). Ante esta ausencia dice Nadia (P.10): “Estas cosas poco a poco van calando, pero todavía no es habitual que los equipos definan horas y se entienda que es parte del trabajo, la supervisión o el acompañamiento”.

A pesar de esto, las experiencias profesionales consideran que el cuidado personal se ha visibilizado en las relaciones con las compañeras, lo que va de la mano con la perspectiva del ecofeminismo y de género sobre los cuidados que introduce Nadia y coincide con la visión de Inés: “El soporte de las compañeras entre ellas es abrumador, no tengo palabras para explicar lo que ha significado” (P.6). Se trata de una perspectiva feminista de los cuidados explica que, en una profesión feminizada, existan lazos sólidos de interdependencia y apoyo entre ellas:

En el momento actual, varios relatos confirman que en el periodo de recuperación aún no han podido llorar verdaderamente las consecuencias de la catástrofe, por lo que una interiorización de prácticas de cuidado en los espacios de trabajo diarios podría reducir los riesgos psicosociales que los desastres tienen sobre las personas intervenientes.

DISCUSIÓN

Las consecuencias que la DANA sobre la población valenciana evidencian el enfoque de vulnerabilidad de los desastres que ha caracterizado el estudio de los desastres desde finales del siglo XX. Tal como señalan Quarantelli y Perry (2005), la prevención y mitigación del riesgo climático depende de las decisiones institucionales. En este sentido, la experiencia reciente demuestra que muchos ayuntamientos han visto superada su capacidad de respuesta ante emergencias de esta magnitud.

El periodo de recuperación abre, sin embargo, oportunidades para mejorar la práctica política hacia un modelo de gobernanza más inclusivo y participativo, orientado a diseñar políticas específicas para los grupos más afectados en el acceso a recursos psicosociales y económicos. En Valencia no parece haberse producido un acercamiento gubernamental comparable al caso canario descrito por Díaz (2022) tras la erupción del Volcán de la Palma, lo que se encuadra en la persistencia de enfoques *top-down* que limitan la contribución del tejido social o de profesionales del Trabajo Social. Esta tendencia refuerza la necesidad de que los organismos públicos se impliquen en las iniciativas locales como advierte Maskrey (2011).

En este contexto, el Proyecto Nosotr@s Mism@s ha permitido identificar las dimensiones que fortalecen el desarrollo de resiliencia comunitaria y se materializan en estrategias consensuadas en asambleas deliberativas. Entre ellas encontramos los espacios de movilización de carácter reivindicativo que se aproximan a los modelos de Planificación y Acción Social que propone Rothman (2007). Se trata de los Comités Locales de Emergencia y Reconstrucción replicados en otros municipios, semejantes a los Comités de Cuenca Río Sonora nacidos en México para reclamar responsabilidad política, justicia y reparación de daños.

De acuerdo con la metodología comunitaria de Marchioni y Morín (2016), el proyecto se encuentra en una fase aún más avanzada de la intervención ordinaria. Testimonios como el de Marina o Nahuel reflejan cómo la realidad comunitaria se ve transformada por una

disponibilidad favorable de recursos de apoyo antes y después del desastre. Así, se confirma que Parque Alcosa cuenta con altos niveles de resiliencia que se han manifestado aún más visiblemente en este periodo.

La práctica de la democracia deliberativa ha mantenido vivo el proceso de creación colectiva de propuestas, impulsándose nuevas áreas de trabajo como la movilidad sostenible o el Súper Popular. Mientras, el concepto de empoderamiento se presenta como eje central para promover una gobernanza del riesgo más democrática, vinculada a la democracia participativa descrita por Elster (2001).

En contraste, otras metodologías como la Investigación y Acción Participativa propuesta por Nieto y García (2000), recomendada en los procesos de recuperación y puesta en práctica tras el terremoto de Wenchuan (Ku y Ma, 2015), no aparecen reflejadas en los testimonios, lo que sugiere posibles limitaciones en la aplicabilidad de este enfoque.

Respecto al rol profesional del Trabajo Social, se destacan coincidencias con los distintos niveles metodológicos en función del ámbito de intervención. Las funciones propias de la intervención con comunidades definidas por Herrero (2011) se identifican en la figura de Tomás dentro del proyecto comunitario, relacionadas con la facilitación de procesos participativos de reconstrucción como el seguimiento de los comités o la organización de encuentros. En esta línea, los testimonios otorgan especial relevancia a la tarea profesional de incidencia política para la creación de estrategias que repercutan en la vida de la población durante este periodo. El estudio iraní también destaca una fase de incidencia política para la gestión y movilización de recursos junto a las administraciones públicas entre las que se encuentra la planificación, el impulso y planificación de políticas.

Específicamente se subraya la necesidad de incorporar una perspectiva ambiental en las políticas de recuperación que vinculen la DANA con el cambio climático. Autoras como Dominelli (2023) e incluso Jane Addams en la Hull House, defienden el compromiso por conseguir avances sobre problemáticas medioambientales que mejoren la calidad de vida. No obstante, los testimonios corroboran que las medidas de recuperación no parecen priorizar este enfoque, tampoco una mirada comunitaria que se base en el fortalecimiento del tejido social, pese a sugerirse en el informe de EAPN CV.

Predomina mayoritariamente el acompañamiento más individualizado, y aunque no necesariamente se sobre enfatiza el apoyo psicosocial como sugiere Sim et al. (2022) en la intervención profesional post-desastre, las funciones se orientan a la promoción de la

autonomía, la reparación del daño y el afrontamiento del suceso como explica el trabajador social de Cruz Roja. Desde los servicios sociales, por su parte, se observa un mayor foco en la gestión de ayudas económicas, al existir una demanda muy elevada de estas necesidades.

Esta situación puede relacionarse con una carga de trabajo acumulada, debido a la falta de refuerzo en las plantillas como ocurrió en la gestión de la mina de Buenavista del Cobre en México. En la línea del ejemplo iraní descrito por Maarefvand et al. (2023) las narrativas de Nadia e Inés muestran que el trabajo de los equipos movilizados en la emergencia o la participación en espacios ciudadanos depende de la vocación de cada profesional y no de sus funciones específicamente definidas.

En materia de supervisión de la intervención, las iniciativas del Colegio Profesional del Trabajo Social de Valencia sobre evaluación, apoyo terapéutico y recogida de información del trabajo realiado encajan con las propuestas de Herrero (2011), permitiendo medir aprendizajes y fortalecer competencias de equipo a través de sesiones de retroalimentación. Además, las experiencias revelan la necesidad de aumentar los encuentros y espacios de equipo para evaluar la integración psicológica del suceso, coincidiendo con la técnica de descarga que proponen Baloian (2007) y Velasco y Betoret (2011).

Junto a este desafío, la transdisciplinariedad ha sido un tema abordado por Dominelli (2023) y Yu et al., (2021) en su estudio tras la COVID-19. Consideran que la cooperación intersectorial y el intercambio de conocimientos pueden enriquecer los resultados de las intervenciones. En esta línea, con la información de los testimonios, podemos decir que se identifica por un lado un funcionamiento aislado durante la recuperación y, por otro lado, un infra reconocimiento del desempeño del Trabajo Social, ejemplificado por varios respecto a otras profesiones en el campo de las emergencias o ramas más científicas.

Esto repercute en la imagen y prestigio de la profesión, a lo que se añade como hemos visto la visión negativa de la población sobre la gestión de las ayudas económicas, y al mismo tiempo se corrobora la importancia del refuerzo de la formación curricular universitaria, de acuerdo con los planteamientos de Sepúlveda-Hernández (2016).

CONCLUSIONES

Tras analizar los resultados de esta investigación, se puede concluir que las comunidades desarrollan niveles de resiliencia para afrontar las consecuencias de los desastres relacionados

con el clima. Los procesos que construyen esta resiliencia dependen del diseño e implementación de un elemento diferenciador: las estrategias comunitarias.

Las estrategias *bottom-up* se revelan como actuaciones de éxito con una fuerte potencialidad para mejorar el bienestar de la comunidad y superar las problemáticas que coexisten tras el desastre. Las principales estrategias comunitarias se relacionan con la reivindicación y el activismo político materializadas en forma de Comités Locales de Emergencia y Reconstrucción. Otras iniciativas se centran en la cobertura de necesidades materiales y psicosociales como el Super Popular o el Duelo Comunitario.

También se observan estrategias culturales y de animación como el taller de circo, la paella abierta o el grupo de expresión artística. También se identifican iniciativas de inserción sociolaboral o de gestión de la sostenibilidad y el medioambiente. Todas ellas reflejan beneficios sobre la población afectada, en relación con la integración y superación del evento catastrófico.

Las estrategias institucionales, aunque esenciales presentan limitaciones derivadas de la falta de políticas públicas, recursos y espacios de participación, escucha y colaboración conjunta. Suponen barreras en los procesos de resiliencia debido a la descoordinación interinstitucional y una capacidad reducida para resolver las demandas sociales de la población tras un desastre.

Asimismo, la gobernanza de los riesgos en la adaptación al cambio climático para gestionar futuros fenómenos meteorológicos extremos con un enfoque comunitario parece quedar una vez más en entredicho, aunque experiencias como la del caso expuesto confirman el poder de autoorganización de la comunidad para salvaguardar sus derechos.

En relación con el segundo objetivo de estudio, explorar el rol del Trabajo Social en un contexto de post desastre, la profesión las funciones dependen del espacio de intervención. Aquellas intrínsecamente vinculadas a la resiliencia comunitaria se desempeñan dentro del proyecto comunitario estudiado.

Destaca su capacidad para acompañar los procesos transformadores que se desarrollan tras la DANA, contribuyendo en la facilitación de nuevas estrategias que se deciden en asamblea. En su labor, el profesional impulsa la metodología participativa del proyecto, pero no es un promotor de la resiliencia comunitaria, sino que acompaña a las personas para que la puedan generar con autonomía.

En el escenario general del Tercer Sector y los Servicios Sociales, el papel del Trabajo Social está más centrado en la intervención con casos, atendiendo a las necesidades individuales de vulnerabilidad y exclusión preexistentes y nuevas. Tratan la gestión de recursos económicos, pero también se centran en la atención psicosocial. En coherencia con esta afirmación, podemos concluir que el foco de intervención está ciertamente desconectado de la metodología comunitaria, por lo que el trabajo con asociaciones, comités locales y movimientos ciudadanos aparece como una tarea potencial que puede desarrollar la profesión.

La capacidad del Trabajo Social para intervenir con la población y al mismo tiempo defender con incidencia política las condiciones de pobreza y exclusión que provocan los desastres, debe alcanzar un mayor reconocimiento profesional en el campo de emergencias. En esta línea, el periodo de recuperación se presenta como una oportunidad para dar un paso al frente en la mirada ecosocial de la profesión, junto a la coordinación con la administración, la formación especializada en emergencias, la transdisciplinariedad y una supervisión para el cuidado profesional.

Respecto a las limitaciones surgidas en la realización del estudio, estas han sido contactar con profesionales de los servicios sociales municipales y una limitada literatura académica sobre la DANA. Por último, en futuras líneas de investigación proponemos continuar generando evidencia científica sobre estrategias de otros municipios, realizando entrevistas grupales. Resulta fundamental analizar concretamente el impacto de la DANA en grupos sociales vulnerables, así como desde una perspectiva de género.

REFERENCIAS

- Agencia Estatal de Meteorología (AEMET). (2024, 23 de diciembre). *Estudio sobre la situación de lluvias intensas, localmente torrenciales y persistentes, en la Península Ibérica y Baleares entre los días 28 de octubre y 4 de noviembre de 2024.* https://www.aemet.es/documentos/es/conocermas/recursos_en_linea/publicaciones_y_estudios/estudios/estudio_28_oct_4_nov_2024.pdf
- Aldrich, D. P. (2012). Building resilience: Social capital in postdisaster recovery. University of Chicago Press.
- Aparicio, A. T., y Hernández, P. D. J. (2017). Gestión de riesgos y desastres socioambientales. El caso de la mina Buenavista del cobre de Cananea. *Investigaciones Geográficas*, 93, Article 93. <https://doi.org/10.14350/rig.54770>
- Ayala, F. A., y Olcina, J. (2002). *Riesgos naturales*. Ariel.
- Baloian, I., Chia, E., Cornejo, C., y Paverini, C. (2007). *Intervención psicosocial en situaciones de emergencia y desastres: guía para el primer apoyo psicológico*. ONEMI.
- Díaz, N. R. A. (2022). 'Revivir el Valle' con visión comunitaria: Un repaso a la historia de un proceso que nace con las contracciones de un volcán y la vocación de servir a la ciudadanía ya las administraciones de la isla de La Palma. *Cosmológica*, (2), 355-370.
- Dominelli, L. (2023). *Social Work Practice During Times of Disaster: A Transformative Green Social Work Model for Theory, Education and Practice in Disaster Interventions* (1.^a ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003105824>
- EAPN Comunitat Valenciana. (2025). *II Informe sobre la situación y acciones de las entidades de EAPN CV frente a la DANA*. Xarxa Europea de Lucha contra la Pobresa en la Comunitat Valenciana.
- Elster, J. (2001). Introducción. En J. Elster (Comp.), *La democracia deliberativa* (pp. 13-33). Gedisa.
- Gobierno de España. (2025). La Moncloa. <https://www.lamoncloa.gob.es/infodana/Paginas/2025/110325-datos-seguimiento-actuaciones-gobierno.aspx>
- Herrera, D. R., y Romero, J. M. (2025). Trabajo Social en Chile: Desafíos de la Formación Profesional y Estrategias de Intervención ante Desastres Socionaturales. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 9(1), Article 1. <https://doi.org/10.55467/reder.v9i1.186>
- Herrero, I. M. (2011). Los Trabajadores Sociales en situaciones de crisis, emergencias y catástrofes. *Margen: revista de trabajo y ciencias sociales*, (63), 4-12.
- Ku, H. B., y Ma, Y. N. (2015). 'Rural-Urban Alliance' as a new model for post-disaster social work intervention in community reconstruction: The case in Sichuan, China. *International Social Work*, 58(5), 743-758. <https://doi.org/10.1177/0020872815583073>
- Lillo, N., y Roselló, E. (2021). *Manual para el Trabajo Social Comunitario*. Narcea.
- López Bracamonte, F. M., y Limón Aguirre, F. (2017). Componentes del proceso de resiliencia comunitaria: Conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas. *Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 9(3), 1-13. <https://doi.org/10.5872/psiencia/9.3.61>
- Maarefvand, M., Ghiabi, M., y Nourshargh, F. (2023). Social work post-disaster response in Iran: A

- case study of the 2019 mass flooding in Poldokhtar, Lorestan. *International social work*, 66(2), 547-567. <https://doi.org/10.1177/00208728211018742>
- Manyena, B., O'Brien, G., O'Keefe, P., y Rose, J. (2011). Disaster resilience: a bounce back or bounce forward ability? *Local Environment: The International Journal of Justice and Sustainability*, 16(5), 417-424.
- Marchioni, M. (1999). *Comunidad, participación y desarrollo* (Vol. 27). Editorial Popular.
- Marchioni, M., y Morín, L. (2016). La intervención comunitaria. *Comunidad*, 2(18), 11.
- Maskrey, A. (2011). Revisiting community-based disaster risk management. *Environmental Hazards*, 10(1), 42-52. <https://doi.org/10.3763/ehaz.2011.0005>
- Mayer, B. (2019). A Review of the Literature on Community Resilience and Disaster Recovery. *Current Environmental Health Reports*, 6(3), 167-173. <https://doi.org/10.1007/s40572-019-00239-3>
- Nieto, M. L., y García, C. M. (2000). Intervención de Trabajo Social en situación de desastres. *Trabajo Social (Universidad Nacional de Colombia)*, (2), 81-97.
- Peñate, A. C. (2009). Una aproximación a la intervención del Trabajo Social comunitario en situaciones de catástrofes y desastres. *Cuadernos de Trabajo Social*, 22, 243-257.
- Pérez de Armiño, K. (2006). *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. HEGOA, Universidad del País Vasco.
- Pfefferbaum, B., Pfefferbaum, R. L., y Van Horn, R. L. (2015). Community Resilience Interventions: Participatory, Assessment-Based, Action-Oriented Processes. *American Behavioral Scientist*, 59(2), 238-253. <https://doi.org/10.1177/0002764214550298>
- Pfefferbaum, R. L., Reissman, D. B., Pfefferbaum, B., Wyche, K. F., Norris, F. H., y Klomp, R. W. (2008). Factors in the development of community resilience to disasters. En M. Blumenfield y R. J. Ursano (Eds.), *Intervention and Resilience After Mass Trauma* (pp. 49-68). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511585975.004>
- Oliver-Smith, A. (2005). Global changes and the definition of disaster. En *What is a Disaster?* (pp. 179-196). Routledge.
- Rothman, J. (2007). Multi modes of intervention at the macro level. *Journal of Community Practice*, 15(4), 11-40. https://doi.org/10.1300/J125v15n04_02
- Sepúlveda-Hernández, E. (2016). *Trabajo social y desastres socio naturales, desafíos emergentes frente al cambio climático como expresión de la desigualdad en América Latina: Reflexiones desde Chile*. III Foro Latinoamericano de Trabajo Social.
- Sim, T., He, M., y Dominelli, L. (2022). Social Work Core Competencies in Disaster Management Practice: An Integrative Review. *Research on Social Work Practice*, 32(3), 310-321. <https://doi.org/10.1177/10497315211055427>
- UNDRR. (2017). *The Sendai Framework Terminology on Disaster Risk Reduction*. UNDRR.
- United Nations Office for Disaster Risk Reduction (UNDRR) y Centre for Research on the Epidemiology of Disasters (CRED). (2020). *The human cost of disasters: An overview of the last 20 years (2000-2019)*. UNDRR y CRED.
- Velasco, A. M. y Betoret, M. I. V. (2011). Cruz Roja y Media Luna Roja: Intervención psicosocial en emergencias. *Servicios Sociales y Política Social*, 94, 91-108.

Villarrubia-Mendoza, J., y Vélez-Vélez, R. (2020).

Centros de Apoyo Mutuo: reconfigurando la asistencia en tiempos de desastre. *Centro journal*, 32(3).

Correspondencia:

Laura Rodríguez Salgado
Trabajadora Social
Centro de Atención a la Infancia nº 8
laurarodsalgado@gmail.com
ORCID 0009-0007-8048-4357